

MERCEDES RODRÍGUEZ JIMÉNEZ

el rescate de
Tamait
o una historia inacabada

Cydonia Narrativa



EL RESCATE DE TAMAIT

O UNA HISTORIA INACABADA

Mercedes Rodríguez Jiménez



Ediciones Cydonia S.L.
<http://www.edicionescydonia.com>
Apartado de Correos 222
O PORRIÑO- Pontevedra

© Ediciones Cydonia, 2016
© Mercedes Rodríguez Jiménez
Primera edición, octubre de 2016

Ilustraciones:

Mercedes Rodríguez Jiménez y María Méndez Rodríguez

Corrección: Alicia Rodríguez Jiménez

Foto de cubierta: Shutterstock

Foto de solapa: Rocío Macareno Gámez

Maquetación: JGB

web de la autora: www.36escalones.com

Printed in Spain - Impreso en España

I.S.B.N. 978-84-945861-1-8

Depósito Legal: VG 598-2016

Imprime: Reprográficas Malpe

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin el permiso escrito de Ediciones Cydonia S.L.

Agradecimientos:

A mis hijos, Rafael y María, ese hermoso milagro que me ayuda a crecer día a día.

A mi marido, Rafa, mi auténtico pilar, un apoyo discreto y constante que cree que puedo con cualquier desafío, y me lo hace creer a mí.

A mi hermana Alicia, por su dedicación y amor, por la ilusión que le ha puesto, por los ratos quitados a su familia, por las horas trasnochadas y los madrugones, porque no puede existir mejor correctora y porque este libro también le pertenece, decir otra cosa no sería honesto.

Y, por supuesto, siempre a ti, mi maestro, porque tú sabes, y yo solo escucho.



Prólogo

Estaba angustiada, sedienta y, sin ningún motivo aparente, me faltaba el aire. Como si hubiera recorrido sola un enorme desierto durante toda mi vida, experimenté la mayor necesidad de agua que nunca había tenido.

En aquel momento corrí hacia la orilla y, sin pensarlo, me sumergí en el río. Sentí alivio, no sé si bebí o simplemente me dejé cubrir por el agua.

Me vi reflejada con una claridad inusual en aquellas aguas turbias, pero no era yo, al menos no como me había visto anteriormente.

Las ondas, que generaban mi propio movimiento, distorsionaban aquel reflejo que cada vez me resultaba más familiar. Cada onda modificaba aquella imagen, cada vez más alejada de mí y al mismo tiempo más cercana.

Entonces noté su presencia, su voz, su piel, no puedo describirlo, pero supe que aquellos sueños empezaban a tener sentido. Sentí que de algún modo estaría unida a él por toda mi existencia. Quizás ya éramos uno desde el principio de los tiempos.

Soleá de los Tiempos

La luz que a mí me ilumina
no sé qué dibé me la manda.
A mí me sirve de guía
cuando caigo me levanta.

Desde que tengo memoria
de tu aroma me alimento.
Sin saber cómo ni cuándo
tu aliento es mi propio aliento.

De mi cuerpo a tu cuerpo
hay un camino muy largo
donde viven nuestro sueños.

José Manuel Castillo López

Doctor por la Universidad de Sevilla en Ciencias de la
Salud y Cantaor flamenco

Cuando Mercedes me pidió que escribiese algunas palabras para prologar su nuevo libro me sentí muy honrado. Después, cuando comencé a leerlo, inmediatamente le dije que sí, que lo haría.

No es fácil expresar lo que el alma siente, y menos aún trasladar esos sentimientos al papel y esperar que se cuele en el corazón del lector. Sin embargo, ella lo ha conseguido. Por eso, mientras vas leyendo *El rescate de Tamait*, tienes la sensación de que, en cada giro de la historia tú también vas girando, en cada página que termina tú también vas terminando, y en cada paisaje que describe tú también vas haciendo, junto a su protagonista, tu propio viaje.

Y quizás eso fue lo que Mercedes se propuso en un principio, hacernos viajar, porque mientras estamos en movimiento es más difícil que la tristeza se cuele por alguna de las ventanas de nuestra vida.

Para quien se atreve a soñar es sencillo escribir libros, porque ha conectado con la vida. Por tanto, amiga/amigo desconocido, acepta mi consejo: Vive en cada rayo de sol y en cada gota de lluvia, en cada ráfaga de viento y en cada nube que pasa, en cada flor que nace y en cada hoja que cae. Y vive también mientras estás leyendo. ¡No pierdas el tiempo durmiendo!

Mercedes, con su obra, ha tenido el valor de regalarnos un pasadizo por el que poder asomarnos a su alma limpia y serena. Un alma que merece ser leída y compartida. Gracias, querida amiga, por mostrarnos tu luz. ¡Nunca dejes de brillar... ni de escribir!

Manuel Fernández Muñoz
Administrador de La Taberna del Derviche

El tiempo fue mi enemigo y mi aliado,
pues me apartó de ti.
Mas al encontrarme desamparado,
te trajo de nuevo hasta mí.

Los siglos pasaron despacio, en mil vidas te conocí.
Hablabas conmigo en mis sueños, y soñando yo era feliz.

Los nombres fuimos cambiando,
ocultando nuestra identidad,
intentando escapar del destino,
buscando otra oportunidad.

Te entregaste en cuerpo y alma,
sufriste la desolación.
Te sentiste abandonada,
sin comprender la razón.

Pero nunca estuviste sola,
jamás te abandoné.
Sólo faltaba que el tiempo volviese a unir nuestras almas,
Para ser de nuevo, lo que mi alma antes fue.

Nos prometimos amor eterno,
luchamos contra el mal y la oscuridad.
Por eso te amo tanto,
porque somos dos en uno, para la Eternidad.

José Luis Giménez

Amor... amor puro... puro amor.
Que difícil explicarte, que maravilloso sentirte,
cuando todo lo que eres, lo eres para dar
cuando todo lo que das, es para sumar
y cuando todo sacrificio es poco, por el amor y por amar
Amor... amor puro... puro amor.
No sé de donde naces, ni porqué debo sentirte
aún cuando lo que quiero es escaparme,
sé que mi destino es sufrirte
y cierro los ojos para respirarte, para verte, para amarte
y te sueño aún sabiéndote en un lugar lejano, en otro
hogar, en otros brazos.
Pero seguiría muriendo por ti, una y otra vez.
Porque mi vida eres tú y mi vida sin ti, no lo es.
Amor... amor puro... puro amor.
Te buscaré en todas mis vidas
hasta que te encuentres con mi mirada
de donde brotarán lágrimas, de alegría desbordada.
Dos cuerpos de una misma alma,
dos partes de un mismo todo,
tú eres yo, yo soy tú, y nosotros,
conscientes de que somos parte del otro.
Y es que el universo sabe perfectamente lo que hace,
aunque a veces no te encuentre, aunque a veces no te halle
Amor... amor puro... puro amor.
Pasarán años, siglos y mares
y cruzaré océanos de tiempo para encontrarte,
y en ese momento volveremos a ser la luz
que siempre fuimos
Tú mi yo, y yo... ya lo sabes... si yo... tú y los dos unidos
Amor... amor puro... puro amor... mi amor.

Nuria Mejía

Directora del programa *El Canal del Misterio*.



Cuando algo resuena en nuestro interior, es que un estímulo externo vino a dar un aldabonazo y remover alguna memoria dormida dentro de nosotros.

Introito

La oscuridad era absoluta, anormal. No era esa falta de luz a través de la cual puedes intuir objetos y espacios delimitados, esta era una oscuridad vacía, desprovista de todo.

Sintió que caía y luego que no sabía en qué dirección lo hacía, como si ya no hubiera referencias sobre las que tomar conciencia de la propia posición; pero sintió también, y sobre todo, una sensación de vacío dolorosa, casi física.

Despertó bañada en sudor, se volvió buscando el consuelo del cuerpo de su amado, pero no encontró más que un hueco vacío. Se inquietó, aunque luego supo que no andaría lejos.

El desconcierto de los primeros instantes dio paso a una angustia mucho más profunda, ella conocía el significado de aquel sueño. Hacía mucho que había dejado de buscar justificaciones tranquilizadoras para sus visiones. Sabía que no podía ignorarlas, que por mucho que las rehuera no desaparecerían.

Salió de la cama, se colocó una ligera bata de tafetán blanco y se dirigió hacia la terraza. La temperatura era agradable, una ligera brisa refrescaba la cálida noche y el contacto de sus

pies descalzos sobre la superficie pulida le produjo un reconfortante frescor que, durante unos instantes, casi consiguió espantar la desagradable sensación de irrealidad con la que había despertado.

Al cruzar el umbral de la terraza lo vio, estaba sentado sobre el alfeizar de la ventana. La noche era clara. Las esferas del gran Rigol y la diminuta Sadel brillaban juntas en lo más alto del cielo, mientras una pequeña porción semicircular, como el borde de una moneda de oro vieja, daba mudo testimonio del final del peregrinaje del misterioso Kulta.

Sabía que encontrarlo allí sentado significaba que él ya había tomado una decisión. Nunca le había gustado tomar decisiones importantes desde el cómodo sofá blanco, era como si para algunas cosas aún necesitara convertirse un poco en niño, parapetándose en lugares poco convencionales. Tal vez era su forma de quitarle importancia a los asuntos más trascendentes.

Se acercó y le puso una mano en el hombro y él se la sujetó un instante. Había tristeza en su mirada, pero solo fue una sombra, cuando se volvió a mirarla era de nuevo el ser luminoso al que adoraba. Se levantó, la cogió en brazos y se sentó en el sofá con ella en su regazo.

Aspiró su aroma, y aún permaneció un momento en silencio. Sintió pánico al formular la pregunta. Temía que cuando diera forma a sus sensaciones, los oscuros fantasmas de lo inevitable se materializaran en su presencia.

—¿Te vas?

Él la miró entre sorprendido y aliviado. Tal vez debiera estar habituado, sabía que para ella no había secretos, que no existía nada que pudiera ocultarle. Era como si entre ellos no hubiera límites, como si cada uno fuera una prolongación del otro, como permanecer siempre desnudo en su presencia. Eso convertía su relación en algo arriesgado e intenso.

—Tengo que hacerlo.

Ella suspiró, sabía que no había marcha atrás, y también que él no podía hacer otra cosa.

—¿Sabes lo que significa? No podrás transgredir tus propios límites.

—Lo sé, por eso los puse, y por eso debo ir. Tengo que darles una oportunidad, si no lo hago no podrán escapar jamás. No puedo permitirlo.

—Pero las reglas que creaste para mantenerlos alejados de la Unión serán también las tuyas, te perderás y no podrás encontrar la salida.

—¡Vamos mujer, confía en mí! No será fácil, lo sé, pero encontraré la forma de salir.

—No intentes tranquilizarme. Sabes tan bien como yo cómo funciona, si ellos llegan a sospechar que estás dentro harán de tu destrucción su objetivo y tú no recordarás nada, estarás indefenso. Hay muchas formas de atrapar un alma en un mundo denso como ese.

No intentó replicar, sabía que llevaba razón.

—¿Cómo has pensado hacerlo? Has elegido perder la memoria al entrar, supongo.

—Sí, debe ser así. No puedo llegar con otra naturaleza, ¿de qué les serviría? No verían en mí más que a un dios más, alguien que no puede decirles cómo resolver sus problemas porque no los comparte. Ya tienen demasiados dioses.

Además, sabes que de esta forma, aunque tendré que aprenderlo todo, recuperaré la memoria al salir. De otro modo no podría regresar.

—Aún así sabes que existe una probabilidad importante de que no encuentres el camino de vuelta.

—Eso no sucederá.

Ayeneha tragó saliva, quizás en un intento de tragarse también la angustia y la amargura que ya comenzaban a anidar en su corazón. Luego se volvió hacia él con una nueva determinación en su mirada.

—Me voy contigo.

No es que la idea no la asustara, pero sentía que cualquier cosa era más asumible en esos momentos que imaginarse su vida sin él.

—No, no puedes venir, te necesito aquí.

—Pero aquí hay mucha gente que puede encargarse de todo, quiero ir contigo.

—Lo siento, pero no puedo permitirte.

Ya no pudo seguir manteniendo sus emociones a raya por más tiempo y dejó que dos lágrimas rodaran de forma silenciosa por sus mejillas.

Él le acarició el rostro con infinita dulzura y luego la acunó despacio. Ella enterró su rostro en el hueco de su cuello sintiendo cómo su larga melena ambarina le hacía cosquillas en la nariz.

—Ya verás, todo pasará. Nosotros estamos conectados, siempre lo estaremos y tú me ayudarás desde aquí. Serás mi nexo de unión, mi cordón umbilical.

—Pero tú perderás esa conexión, no me reconocerás. Aquella gente es muy supersticiosa, te educarán en sus creencias y con suerte, si puedes verme, saldrás corriendo pensando que te persigue un fantasma.

—No estés tan segura de eso, entre nosotros hay algo que supera imposibles, ya lo sabes. Además, piensa que toda una vida allí no serán más de diez años para ti.

Sabía que era inútil intentar convencerlo, Khilayan ya había tomado una decisión y no habría nada que pudiera hacerlo cambiar de parecer. Tomó su rostro entre las manos e intentó atrapar toda su esencia en un beso largo y lento. Un beso agri-dulce cargado con la angustia de saber que se trataba también de una despedida. Luego comenzó a llorar de forma silenciosa sintiendo cómo algo se quebraba en lo más profundo de su ser.

En ese instante supo que ese dolor la acompañaría siempre.



**LIBRO I
TAMAIT**

